PUERTOLLANO

EL PORVENIR

PUERTOLLANO

AÑO I. DIRECTOR: PEDRO TORRES ALCÁZAR NÚM. 4.

Precio de suscripcion: Un mes.. 1 peseta. | 23 DE FEBRERO DE 1907 | Toda la correspondencia al Director.

SECCIÓN DE IDEAS

A TODOS

Dijimos en el artículo de fondo del número primero de EL PORVENIR, que habíamos de dedicar tiempo y espacio á tratar del pensamiento sociológico moderno, considerando esto utilísimo para todos, porque se acostumbrará nuestra imaginación á trabajar y moverse en un orden nuevo y completamente puro.

Alguna atención más que la suficiente para hacerse cargo del argumento de una novela por entregas requiere la lectura de esta sección. Pero no se crea que estos asuntos son tan dificilísimos que no llegue el entendimiento de cualquier persona con sentido común á hacerse completamente cargo de ellos.

¡Y son tan bonitos estos estudios! ¡Son tan útiles! ¡Serán, lo son ya, tan necesarios á todo el que quiera vivir una vida que no sea completamente animal! ¡Avanza de tal modo la idea de justicia y reivindicación en el cerebro de los humildes!

No, no podemos permanecer más tiempo sin darnos cuenta de que, en el mundo se está formando una atmósfera intelectual, que es muy posible lo arrolle todo, si antes los hombres del privilegio no salen al encuentro de los que claman justicia, con leyes de paz y de amor que acorten las distancias de clases, que preparen la fusión de la humanidad en seres iguales, que no tengan que odiarse por necesidades de vivir y se conviertan estos odios en luchas feroces de destrucción y venganza.

Hoy, los felices, se creen seguros. Cuentan con el maüser. Pero no miran, insensatos, que las manos que manejan esos maüsers, sostenedores de sus privilegios, son sus adversarios de clase.

Se equivoca quien crea que para ser socialista hay que ser obrero. Precisamente las ideas sociológicas por las que lucha y ha de luchar más la clase obrera, no se deben al pensamiento de ningún obrero. Son debidas á sabios, á hombres de talento que dedicaron su vida y su fortuna á propagarlas, en medio casi siempre de la indiferencia, cuando no de la hostilidad, de las clases explotadas, en cuyo bien se forjaron aquellos ideales.

Y es que mienten ó se equivocan los que piensan que es cuestión de estómago la cuestión social. Es cuestión de ideas, es cuestión de justicia, cuestión de equidad, de honradez.

Hay quien no trabaja, quien come bien y vive con lujo y tiene en su alma ese espíritu de justicia y es un perfecto socialista ó un ácrata y á la propaganda de sus ideas se dedica con ahinco y entusiasmo.

No hemos de esforzarnos para demostrar esto.

Nosotros somos republicanos socialistas. Tenemos amigos y correligionarios de inmenso talento y honradez probada. Habíamos de traer á uno de estos amigos á que luchara en unas elecciones para llevar á las Cortes la voz de las aspiraciones de la clase obrera, que luchase por conseguir se le hiciese justicia y los obreros, que necesariamente habían de ser socialistas, aunque no fuese más que por egoismo, darían sus sufragios al capitalismo, á su enemigo natural.

Nosotros saldremos derrotados una vez más por los mismos á quienes dedicamos toda nuestra inteligencia, todo nuestro saber, todo nuestro amor, lo que no nos hará retroceder en la lucha por el ideal.

Llegará un tiempo en que esto no suceda, en que consigamos, si no vencer, por lo menos que se de instrucción al pueblo y, cuando esté educado, capacitado, vencerá á sus enemigos. ¡Pero cuántas amarguras, cuántas vidas sucumbirán antes de este soñado triunfo, nuestras y de los que tengan que vivir después que nosotros propagando desde la oposición el ideal de justicia!

Creemos que pueda llegar un tiempo en que se venza sin lucha, en que se convenzan todos los hombres de que son hermanos; pues hermanos somos, de un mismo origen procedemos, digan verdad los cristianos ó los materialistas. Según los primeros, Dios creó la primera pareja humana y de ella procedemos todos; según los segundos, el hombre es el coronamiento evolutivo del protoplasma amorfo formador de la célula, punto de partida de la serie orgánica.

Cualquiera de esas dos hipótesis nos hace hermanos.

De esto se convencerá un día la humanidad, pero con convencimiento real y efectivo. La propaganda de ideas, el estudio, la convicción del origen ilegal de la propiedad privada y de que la tierra da de sí lo suficiente, más de lo suficiente, para que nadie carezca de nada y, por ende, de que la acumulación de riquezas, además de ser una detentación, constituirá una innecesidad, llevará á los hombres á la realización de ideales que hoy parecen sueños.

¿Se podrá negar la inmutable ley del progreso? No. Pues la ley del progreso nos dice que el colectivismo, si parece sueño, puede ser una realidad.

En efecto, en la Historia de la Humanidad, á la antropología, ó sea á la organización personal del hombre, siguió la esclavitud en que los humildes y vencidos vivían sujetos á degradante dependencia, sometidos á ímprobos trabajos, sin libertad de ser hombres, vendidos, sumisos, sin voluntad; á la esclavitud sigue la servidumbre, que es ejecutar una cosa por mandato de otro, estar al servicio de una persona, pero no sujeto á su dominio en contra de naturaleza, como sucedía en la esclavitud; á la servidumbre ha sucedido el asalariado, ó sea el prestamiento de servicio personal en determinadas horas y por cierto estipendio, sin que en las demás horas del día, pueda disponer el amo ó patrono de su obrero, esto es, sin que éste esté obligado á darle servidumbre, y así al asalariado seguirá el colectivismo, que no es otra cosa que un sistema de organización social, según el que la tierra y los instrumentos de trabajo son propiedad de la colectividad, cuyos miembros para ganar su sustento, están todos, sin distinción, obligados al trabajo á medida de sus fuerzas é inteligencia.

Pero los socialistas que vamos á la conquista de este ideal, transigimos en nuestras demandas, porque comprendemos, dado el actual ambiente social, lo difícil que es demostrar á todos racionalmente como podría ponerse en práctica este sistema y porque pueden mucho los prejuicios adquiridos y la situación inculta de los más, y vamos á dicha conquista por medios evolutivos. Somos políticos, demandamos del Estado leyes protectoras, defendemos la necesidad del contrato del trabajo y seguridad del mismo para que en pueda trabajar, las cajas de retiros, disminución en las horas del trabajo y aumento de salarios, cosas en fin, que aún distando mucho del ideal, nos aproximan á él.

Todo el mundo que lee y piensa se aficiona á los estudios de sociología. Son, como ya hemos dicho, necesarios á todo el mundo. Nosotros no somos maestros, pero pondremos lo poco que alcance nuestra inteligencia al servicio de nuestros lectores, que deben agradecernos la publicación de esta sección, y más de una vez lanzaremos en nuestro auxilio á los maestros.

Haremos esta sección independiente, con objeto de que pueda haber controversia de ideas, ó sin llegar á ella, diferente exposición de doctrinas, pues nuestro objeto es, antes que otro, el acostumbrar á nuestros obreros á ejercitar su imaginación y á que conozcan la obra filosófica moderna que tanto le enteresa á su clase para el porvenir.

Publicaremos, pues de sociología, las ideas nuestras lo mismo que las de otros.

Pedro Torres.

Irresponsable

Vete, no me hables, ni toques, ni mires,
que tu aliento mata,
tu voz enloquece, tu mirar enturbia,
tu contacto mancha.
No quiero tratarme con mujer que arroja
sus mismas entrañas.
No te mortifiques, que no me convencen
tu cínico llanto, ni tu pena falsa,
ni tus contricciones,
súplicas, embustes, ni mélica charla.
La mujer que deja
á un hijo sin madre es una villana.
Vete, corre pronto, huye de mi lado,
conmigo no triunfas, á mí no me engañas;
por mas que supliques, mi perdón no logras;
solo maldecirte sabrá mi garganta,
pues no conmueves con tus añagazas.
Yo perdonaría al que me injuriara,
al que me robase, al que frente á frente
hundiera en mi pecho asesina faca;
á los mentirosos, farsantes y avaros,
á toda la gente de peor calaña.
Pero no perdono
á la bestia humana
que á sus propios hijos
tira despiadada.

. . . . . .

Más ¿qué digo? Espera. No, no te separes,
ni escuches mis fuertes é injustas palabras,
que son resultado
de la mas traidora influencia atávica.
Tú no tienes culpa
del horrendo crimen que de hacer acabas.
No eres responsable porque no has obrado
con libre conciencia de tu acción malvada.
Ignorante y bruta, comprender no puedes
toda la insania que tu acción alcanza.
Y tan solo eres el pobre instrumento
de que se ha valido para tal infamia
esta miserable
sociedad absurda, cruel y tirana.
Ven, ven, te perdono.
Espera, detente. No, no, no te vayas.
A ti te enseñaron
que el amor sin tasa,
gozar de la vida y ser al fin madre,
sin estar casada
por el juez ó el cura, es letal deshonra
baldón oprobioso y afrentante mancha.
Por eso has creido quedar á la vista
del mundo en que vives, cual mujer honrada,
tirando tu sangre,
tu bien, tu alegría, tu amor, tu esperanza.
Por eso has querido
negar que cumpliste con la ley sagrada
de madre Natura que seres y seres
procrear nos manda,
sin más bendiciones y sancionamientos
que los alegrantes del amor sin trabas.
Estas contrahecha,
está deformada.
Tú no eres, sencilla, ni amante,
pues te inocularon doctrina muy rancia.
Ven, ven, te perdono.
Espera, detente. No, no, no te vayas;
pero anuncia altiva tu amor y tus goces,
y di que eres madre, sin temor á nada,
y muestra tu hijo
á la faz del mundo, con la frente alta.

J. M.

Campaña contra los Consumos

Nuestro muy querido amigo y correligionario, el concejal republicano D. José Ruíz, nos ha remitido unas notas de valor inapreciable que pueden servir de mucho para conseguir la total supresión del odiado y odioso impuesto de consumos.

A poco que el pueblo quiera y á poca seriedad y regular voluntad que mostraren nuestras autoridades y otras varias personas de buena posición, el pueblo se vería libre de ese impuesto.

Sería bastante con que al pueblo le diese la vena de que en Puertollano no hubiese Consumos, y sin una algarada, sin un motín ni ninguna amenaza, los Consumos desaparecerían de Puertollano, siguiendo campañas absolutamente legales, valiéndose de derechos que concede la ley, como las campañas periodísticas, el mitin, las manifestaciones ordenadas y autorizadas y el sufragio universal, que es donde les duele á los de arriba.

Nosotros tenemos mucha base para estas campañas, en acuerdos del mismo Ayuntamiento, acuerdos no llevados á la práctica, á pesar de las reiteradas instancias que para ello ha hecho nuestro correligionario señor Ruíz.

Pero hemos de hablar claro.

En estas campañas suelen ganar los pueblos y perder quien las realiza. No es que nosotros pidamos nada por estos perjuicios; pero nos parece que tenemos derecho á esperar del pueblo, que puesto que por él nos sacrificamos, nos secunde en nuestro empeño.

¿Está al pueblo dispuesto á ayudarnos? ¿Nos ayudarán algunos organismos á quienes más que á nadie interesa la desaparición de los Consumos, como la Sociedad benéfica?

Porque sin la ayuda del pueblo, por mucho que intententásemos, nos agitaríamos en el vacío, realizaríamos inútiles esfuerzos.

Necesitamos consultar antes la opinión para decidirnos ó no á realizar esta campaña. Necesitamos saber si el pueblo quiere verdaderamente la supresión de tan inmoral tributo.

No podemos dejar de recordar que á raiz de la campaña periodística más justa y honrosa que se ha realizado en España, en favor de la salud pública y en contra de quienes comerciaban con la vida de los hijos de Puertollano, el pueblo nos abandonó y dió, en las urnas electorales, el triunfo más bochornoso á los mismos que lo explotaban y traicionaban.

Queremos marchar con pies de plomo en esta cuestión.

Hemos también de consultar con una parte interesadísima en esta cuestión, como son los dueños y directores de las minas en explotación, para, si es posible, que el asunto se resuelva, en paz y sin lucha de ninguna clase, en bien del pueblo, ó para que nos convenzan de que nuestro propósito es irrealizable.

Debemos advertir que no vamos contra los intereses del arrendatario de Consumos.

Se trata sencillamente de llevar á la práctica el acuerdo tomado por nuestro Municipio ante la pacífica manifestación, y según el escrito que una comisión de la misma presentó al Alcalde, acto celebrado, y del que hablaremos más despacio, el día 27 de Enero de 1906.

Por hoy, no podemos ni debemos decir más.

P.

Bailes de Piñata

EN EL CASINO REPUBLICANO

El baile más brillante de los celebrados durante este Carnaval en nuestro democrático centro, ha sido el del domingo de Piñata.

El salón era incapáz para contener tanta máscara.

Se hizo un verdadero pugilato de lujo y arte entre las señoritas concurrentes al baile, en los diferentes trajes elegidos para disfráz.

Varias comparsas llamaron poderosamente la atención.

Una, con trajes de hojas de rosas, fondo blanco y la parte superior ó sea el corpiño verde, fué admirada y elegida unánimemente. Iban vestidas con verdadero gusto estético. Y luego, tras los disfraces, aparecían unos ojos tan hermosos, tan soñadores y tan ingénuos, que á más de un galán hicieron andar haciendo el oso toda la noche.

Y conste que esto no es deshonroso para los osos, porque confesamos nosotros que era imposible dejar de hacerlo ante caras tan bonitas.

Otra comparsa de ocho señoritas vestidas con artísticos trajes de *chanteusses*, no desmereció de la anterior y cautivó al elemento masculino.

Unas maripositas muy bien, pero que muy requetebién disfrazadas, y otro grupo de cuatro jóvenes, también con disfraces de *chanteusses*, y unas moritas, que por conseguir una mirada de sus ojos, renegaría cualquier buen cristiano, fueron las máscaras que se llevaron la palma en esta noche.

Por allí apareció una señorita encantadora, graciosísimamente ataviada de manola, pero fué esta aparición tan fugáz, que no nos dió tiempo á acabarla de admirar.

Una simpàtica y guapísima joven bailó con donaire y elegancia unas sevillanas, que produjeron gran entusiasmo.

Se cantó la *Marsellesa* á una voz por todas las lindas señoritas que en el baile había, siendo ovacionadas delirantemente.

No tenemos palabras conque elogiar estas fiestas, que tanto dicen en pró de la cultura, de la sensatez y entusiasmo de este centro político.

Muy bien y hasta otro año en que la Junta debe procurar otro salón de màs capacidad.

El compañero presidente Basilio Herrera, merece verdadera plácemes por la dignidad y el tacto con que ha sabido llevar á cabo las veladas, sin que el más ligero disgusto turbara la imponderable y alegre armonía existente durante todas las noches de baile.

LOS DE ARRIBA

Frecuente es en la descripción de fiestas en que lo preponderante, lo que sirve al encanto de las mismas, es la presencia de la mujer, echar mano de galas retóricas para ensalzar, con bellas descripciones, el conjunto de hermosuras, los efectos de los diversos colores, de esa atracción, sugestiva que en el ánimo produce lo sorprendente, lo bello, en fin. Nosotros no podemos encontrar estas galas; nuestra pluma es muy tosca para estas agradables filigranas.

Pero si de ellas fuésemos capaces, tampoco podríamos reflejar en las cuartillas la realidad.

Han superado los bailes de *Los de Arriba* á toda halagüeña presunción.

Incontable número de bellísimas señoritas, imponderable corrección y galantería en la juventud del sexo fuerte, benévola complacencia en señoras respetables, completadoras de tan distinguido marco, que, quizá recordando risueñas añoranzas, verían con interior placer, tal vez con recuerdo meláncolico, como sus juveniles retoños, se lanzaban con ingénua alegría en el discreto laberinto carnavalesco, componían cuadro tan encantador é inolvidable.

La Comisión de *Los de Arriba* ha demostrado que sabe hacer bien las cosas, y mal harían, si no siguiesen empleando tan excelentes aptitudes para otras empresas que pudieran transformar el insocial ambiente de nuestro pueblo.

Muy bien por los Sres. Palomo, Rodríguez García y demás jóvenes que han ayudado á esta á que resulten verdaderamente explendorosos estos bailes.

Y lo dicho, hasta el año venidero.

DIEGO DEZA.

¿Pacto del hambre?

Con pena é indignación escribimos estas lineas. No obstante, no hemos de olvidar que vivimos en Puertollano y aquí, el que es honrado y dice lo que siente, es objeto de los más traicioneros insultos y calumnias y hasta el agua y el fuego tratan de negarle los que valen infinitamente menos y no poseen ciertas condiciones morales de que podemos hacer gala.

No olvidaremos que por ahora hemos de vivir un poco tiempo en nuestro desgraciado pueblo y tratamos de ser lo suficientemente prudentes que nos permita lo justo de nuestra indignación.

No dirá la gente que no confesamos expontaneamente que aquí, ni nosotros, que somos los más independientes, podemos decir lo que pensamos.

¡Como se regocijarán algunos....!

Pero mucho cuidado, porque nos podemos desbordar y entonces veríamos quien perdía más.

Al asunto:

Parece ser que entre algunos directorcillos de minas, se ha pactado matar de hambre á algunos obreros que han tenido la suficiente vergüenza y honradez de significarse por sus ideas de hombre. Cuando alguno de estos obreros encuentra con algún capataz decente que les da trabajo, acuden inmediatamente á traidoras é indignas artes para que sea despedido sin justicia ni compasión.

La familia de estos parias suelen desfallecer y morirse de hambre.

Hemos empleado el calificativo de directorcillos, porque tenemos por caballeros á todos los directores de estas minas y nos parece inverosimil que hombres, caballeros, de pundonor, de delicadeza, de cultura y de honrado nombre, sean capaces de cometer tal villanía, propia de gente mal nacida.

A los verdaderos directores nos dirijimos. No creemos que estos señores se hagan cómplices de tales acciones y les rogamos, que si no nos hemos equivocado al creer que al enterarse de ellas las repararán con otras más dignas y humanas, nos pregunte alguno los nombres de estos perseguidos y nosotros, gustosísimos, se los daremos á conocer.

Es más. En nuestras apasionadas campañas, reconocemos siempre, á pesar de nuestra oposición política, la caballerosidad y generosidad de M. Lafleur.

Este Sr. ha dicho diferentes veces que él jamás, jamás ha descendido á vengarse de ningún obrero por cuestiones políticas.

Algunos buenos republicanos obreros de *Asdrubal*, cumplieron siempre sus deberes de conciencia en la política y es ciertísimo que jamás se les coaccionó.

Por lo mismo, nos atrevemos á dirigirnos á todos en general y á M. Lafleur en particular, confiando siempre en su dicha generosidad y caballerosidad.

Los insignificantes autores de este pacto del hambre no saben á lo que se exponen.

En primer lugar, el privar de comer á una familia es meterse, y mucho, no puede ser más, en la *vida* privada de dicha familia. Como que se les quita esa vida. Y el obrero que así ve perturbado su existir y el de los suyos, si tiene un periódico á su disposición. puede quitar más de cuatro caretas de honradez.

Y tiene la cosa otro inconveniente más grave, y miren si es grave que vamos á hacer la siguiente manifestación: Esos obreros perseguidos ¿son hombres? Si lo son, tienen derecho á la vida y cuando nos roban algo tenemos derecho á defender violentamente lo que nos roban. Si tratan de robarnos la vida ¿que medios no serán legítimos para defenderla y si no se puede defender, para castigar al que nos la roba?

El que se somete á morir de hambre no es hombre y nosotros no queremos tratarnos más que con hombres que lo sean.

Al obrero que sea objeto de las crueles consecuencias del pacto del hambre y no se defienda, menos lo defenderemos nosotros.

Y no se nos venga con la monserga de que excitamos á lo otro ó á lo de más allá. No hacemos más que animar á esos desgraciados á no dejarse matar de hambre.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Porvenir, El. 23/2/1907.

Lo que sí advertimos también, es que no aconsejamos ni aprobaríamos que se asesinase á nadie. Pero á obligar al ladrón de su vivir á aceptar en el terreno de los hombres las consecuencias de sus crueldades bajas y rastreras, á eso si que excitamos.

Procuren todos que el obrero, cansado de sufrir no se pregunte ¿que hacer para salir de las circunstancias en que ruines venganzas me han colocado?

Hay que reconocer y proclamar que todos tenemos derecho á la vida y que no se debe privar á nadie de los medios para cubrir sus más perentorias necesidades.

El hacer otra cosa es buscar un conflicto que pudiera traer á todos, fatales consecuencias.

Recuerden todos las frases de *Schillér Jamás temblé ante el hombre libre y si al romper las cadenas al esclavo.*

LUIS DUEÑAS.

Nuestro y ajeno

DE POR AHI

¡Qué gran cosa son las matematicas!

Gracias á ellas sabemos que los exministros liberales que cobran los treinta mil reales de cesantía son cuarenta y seis, que representan la bonita suma—ó resta, según se mire—de *un millón trescientos ochenta* mil realitos.

Los conservadores que perciben cesantía de ministro son veinte y seis, y los que cobran la efectividad nueve; y entre unos y otros disfrutan —¡vaya si disfrutan!—de *un millón ochocientos sesenta mil* reales.

¿Qué tal? ¿Sirven ó no sirven las matemáticas?

Si, señor. Lo que no sirve es el lamentarse de estos despilfarros.

Pero, en fin, bueno es enterarse.

Para soñar en tiempos mejores y para procurar que el sueño sea realidad.

La verdad es que el capítulo de calamidades públicas del presupuesto nacional es muy excesivo.

En los activos y los pasivos.

O más claro: que nos hacen la pascua por activa y por pasiva.

— —

Y ahora, con franqueza; ¿debemos pagar las cédulas sabiendo eso de las setenta y d s cesantías?

Indudablemente

Si, indudablemente que no deberíamos pagarlas; pero, seamos compasivos: ¿qué van á hacer esas setenta y dos dulidades si les quitan la cesantía?..

¡Pobrecitos! Después de lo que se han sacrificado en beneficio de la patria.

Paguemos, paguemos las cédulas si á ustedes les parece.

— —

Se habla de expulsar del partido de Unión Republicana á Alejandro Lerroux, por su enérgica y decidida actitud contra el krausista engendro conocido por Solidaridad Catalana.

No lo creemos.

Debe ser invento de monárquicos, que se retuerzen de gusto contemplando las discrepanc as de los republicanos.

No concebimos que haya quien quiera caer tan bajo, que se atreva á expulsar á Lerroux de la Unión Republicana.

Aparte de que equivaldría esta expulsión á que nosotros expulsáramos á nuestro jefe Salmerón.

Se reiría Salmerón.

Y lo mismo se reiría Lerroux.

Aparte también de que el republicano que expulsare á Lerroux del partido, se haria acreedor á que apareciese justa una frase terriblemente irónica que se atribuye á un personaje conservador.

Decian á este que don X estaba enfermo y en peligro de muerte. (don X era un insigne republicano.)

El personaje á que nos referimos, contestó:—¿qué pérdida, entonces, para la monarquía?

Todo esto de las expulsiones deben ser chocheces de cuatro mentecatos que no saben como deshacer la *Unió Republicana*, que no se deshará, pese á quien pese.

Antes se deshará la solidaridad catalana.

Y si no se deshace la desharán.

Y no le valdrá ni la *prudente reacción*, si el pacto del hambre.

Caciqueo

Copiamos de nuestro querido colega de Ciudad-Real, *La Tribuna*.

El Sr. Fernández Vicente, Gobernador civil, ha tocado á cabildo, y á las expresivas campanadas de su bien repiqueteado címbalo, los alcaldes de aquel distrito han emprendido su peregrinación á esta Meca, que no tiene nada de sagrada para voluntad electoral de aquellos pueblos.

El Sr. Gobernador, muy atento, muy cortés, muy amable, ha tratado á los alcaldes que hasta la fecha han comparecido, más que como superior jerárquico, como à unos camaradas; nada de dimisiones, señores; el gobierno de quien soy indigno representante, me encarga que explore la voluntad de los pueblos, de los cuales son ustedes también indignos representantes, para saber si se puede colar, aunque sea por el ojo de una aguja, la candidatura del Sr. Garcia Gutiérrez y los alcaldes, que entran medrosillos en el despacho del señor Gobernador, salen de allí á una velocidad de ciento veinte por hora; habrá sido interesante la conferencia ó entrevista de algunos alcaldes, como por ejemplo, los de Almadén y Puertollano; el primero le diría poco más ó menos lo siguiente, parece que lo estamos oyendo: allí, en Almadén, Sr. Gobernador, no se da la semilla conservadora; ya ve V. I.; de diez y ocho concejales, diez y siete son moretistas, y yo que soy el alcalde, pide à Dios que no esté muy alto el tejado por donde me diga un tal D. Segismundo Moret, que me tire, porque si me lo ordenase, este ruinoso organismo, que tiene V. el honor, y los señores presentes, de contemplar, sería una masa informe que rechazaría nuestra madre tierra.

El señor Alcalde de Puertollano, uno de los hombres más independientes y más formales, le diría, como si lo estuviéramos oyendo: señor Gobernador, aquí está este cura que le tiene la politica con menos cuidado que á V. S., pongo por caso, que los indios de la anciana Zelanda gasten ó no gasten taparrabos; con los caballeretes señores Moret y Maura, me bombreo muy ricamente, y á la una el que tiene su pan se lo deglute y el que no ladra ó declama por el estilo; pero Puertollano es un pueblo muy laborioso y muy agradecido y al que ha beneficiado sus intereses, le vive muy reconocido y espera ocasión de demostrarle su gratitud, no con jarabe de pico, que es un específico muy desacreditado, ¿me va comprendiendo V. S., señor Gobernador? sino con votos; existia una tal carretera en proyecto, desde hace más años que tenemos V. S. y yo y los señores presentes, desde Puertollano á Andújar, y nadie más que el diputado señor Cendrero, ha logrado que pronto pueda ser un hecho; existía un proyecto de ferrocarril de Puertollano á la Carolina, que no lo hubiera meneado el Sr. Arquímedes, con su distinguida palanca, y el Sr Cendrero, si no lo meneò por sí sólo, apoyó el hombro, y parece que pronto será un hecho ese ferrocarril que dejará á Cardit, Singapur, Fibes Lille y demás cuencas carboniferas, con relaciòn á Puertollano, á la altura de una indecente y espúrea babucha, y ande V. S , dígame si el pueblo de Puertollano puede faltar al Sr. Cendrero, si el Sr. Cendrero necesita los votos de Puertollano; y á ese tenor espere V. S. muchas informaciones, señor Gobernador, y si V. S. es fiel trasmisor al gobierno de las impresiones que vaya recibiendo, puede hablar á este hasta en latín diciéndole *nequaquan* —y al Sr. García Gutiérrez en castellano, pero muy castizo—joven: están verdes.»

Como si hubieramos visto escribir las anteriores líneas conocemos al distinguido autor de ellas

Es un muy querido amigo nuestro. Este querido amigo tiene talento y es más listo de lo que necesita ser cualquiera, para dudar que sucedan las cosas como él las escribe.

Seguramente, el incognito autor del artículo que copiamos, temerá seriamente, pero tendrá de ello casi la segurida , que sea el simpático Sr. Cendrero el que tenga que decir de el acta de Almòdovar: *está verde.*

Razonemos: El trozo de carretera de Puertollano á Mestanza, á pesar de tanto bombo como por ahí se ha repartido, no se ha hecho ni se hará por ahora, ni al Sr. Cendrero se le debe el conato de intento de subasta de tal carretera, pues el Sr. Conde de Candilla, ha sido el único personage del distrito que por tal cosa ha trabajado. Las cosas en su lugar y demos á cada uno lo que se merece, querido amigo.

El proyecto del ferrocarril de Puertollano á Carolina se ha conseguido que sea rápidamente aprobado porque en tal asunto media el Conde de Romanones.

Conque esos dos méritos que pudiera alegar el Sr. Cendrero para representarnos en Cortes sabemos ya todos que no los ha hecho D. José.

Lo que no debiera ponerse en lucha es el argumento referènte á Almadén y al Alcalde de Puertollano.

Si son 17 concejales moretistas en el Ayuntamiento almadenense, debe el Sr. Cendrero obtener allí una inmensa mayoría.

Pero sucederá así ó no sucederá, según los resortes de mal gobierno que emplee el ministro de la Gobernación.

El Sr Alcalde de Puertollano tiene motivos de eterno é inmenso agradecimiento al Sr. Cendrero y debe ponerse incondicionalmente á su lado. No queremos ahondar en estos motivos porque no se nos crea parciales entre los dos posibles ó probables candidatos monárquicos. Pero si hemos de declarar que el Sr Cendrero debe agradecernos esta omisión.

Pero, reanudando nuestro razonamiento, el Sr. Solana ni es independiente ni puede hombrearse con Maura ni con Moret. Tiene que estar sujeto á quien le dió la vara de alcalde, que no fué el pueblo, si no don Renato Lafleur.

Esto ya lo sabe el Sr. Arredondo.

Lafleur es la llave de la cuestión política en nuestro pueblo. Y Lafleur acostumbra á no ser político, limitándose, según indicaciones de su Compañía, á votar á todos los gobiernos.

¿Cuenta el Sr. Cendrero con la decidida protecciòn de Romanones, para que este ejerza la influencia de su amistad cerca de M. Lafleur para que este abandone su *statu quo* ministerial? Ahí le duele, amigo Arredondo.

Lo demás es música ratonera, es decir, caciquil.

Si no, al tiempo.

El proceso de la bomba

En el mundo entero se está llevando á cabo una grandiosa campaña para arrancar de las garras del jesuitismo, al inocente y desgraciado Francisco Ferrer Guardia, víctima de su nobilísimo corazón y de su amór á la ciencia y á la cultura racional.

Somos admiradores de Ferrer, y como el primero estamos convencidos de su inocencia y de su honradez.

Un hombre que dedica su vida y fortuna á la propaganda de la idea racionalista de amor y fraternidad, es imposible pueda ser cómplice de un mártir desequilibrado que, en su locura, sembrò el llanto y el luto en tantas honradas familias de trabajadores, por su acción indefendible, por lo inhumana é inútil.

Ferrer sufre con Nankens, con ese coloso de honor y la dignidad, en su más humana acepción, una temporada de prisión preventiva, prisión que cesará, confiamos, cuando en la vista de la causa se compruebe la inocencia del uno y la nobleza y honradez del otro.

No podemos resistir al deseo de publicar algo de lo que acerca de este asunto se escribe en el extranjero.

Las l neas siguientes, las glosamos de *El Progreso*, de Barcelona:

«De un artículo titulado «La Panne», publicado en *La France*, de Pau, en 27 de Enero últ mo, con la firma de su director Lucien Victor Meunier, juzgando la subida de Maura al poder, tomamos los siguientes parrafos:

Un nombre acude por sí mismo á nuestra pluma: Ferrer. ¡Oh! ¡Que el movimiento de retroceso efectuado por Alfonso XIII no alcance, en su prisión, al gran éducador, que los inquisidores tienen en sus mazmorras y á quien han decidido castigar por el crimen de enseñar á leer al pueblo español! Eso sería abominable, y de ello protestamos.

Ante la inmensa reprobación levantada en todo el mundo por la infame acusación formulada contra Ferrer y el indigno tratamiento sufrido por el fundador de la Escuela Moderna de Barcelona, sus carceleros, sus verdugos habían temblado, habían vacilado. Ya no pedían la muerte de Ferrer, habiendo logrado su objeto, puesto que la Escuela Moderna ya no existe y los materiales laboriosamente reunidos por Ferrer están hoy dispersos, quedarían contentos con una sentencia de presidio. Quizá la subida de Maura les dé una feroz esperanza...

No, no tenemos por España, pero temblamos por Ferrer. No se puede ahogar un pueblo, pero se puede asesinar á un hombre. Tenga cuidado el rey Alfonso; hacia ese crimen, que mancharía para siempre su memoria, se le quiere arrastrar.

Ferrer es inocente; toda sentencia pronunciada contra el será una iniquidad mostruosa, un siniestro desafío á la justicia; su sentencia de muerte pondría á España en la picota de las naciones Esperamos de todo corazón que la humanidad será librada de este gran dolor. Por lo demás, estamos tranquilos. Un accidente y nada más. Cuando se haya reparado la máquina, España, habiendo cambiado de maquinista, se pondrá en camino.

El lujo de ser republicano

Recluta principalmente sus adeptos el régimen monárquico entre esas clases colocadas en la cúspide del presente orden social, á las cuales brindan pródigamente el poder y la riqueza todos los encantos que la vida ofrece.

Institución basada en el privilegio, agrupa en torno suyo á todos los elementos que del favor y del privilegio viven. El fausto y la opulencia de que se rodean, ha creado en ellos una especie de segunda naturaleza. Soberbios y endiosados, no saben darse cuenta del verdadero papel que representan en el mundo; y miran con olímpico desdén, como si á otras razas inferiores perteneciesen, á todos aquellos hombres de linaje más humilde ó de condiciòn más generosa que buscan en nuevos sistemas de gobierno un sentido más humano de la vida y una orientación política más igualitaria y altruista.

¡Ser monárquico! Hay quien lo considera el *summum* de la distinción social ¡la *élite* de lo exquisito y lo selecto! ¡Ser republicano! ¡Bah! ¡Cosas de gentes *poco más ó menos*! Así piensan, así discurren algunos mentecatos. Nada tan facil como demostrar el craso error de tales juicios.

Monárquico lo es cualquiera: no hay cosa mas cómoda, ni más sencilla. No cuesta ningún esfuerzo; antes bien, produce beneficio y honores (¡!) de todo género: otorga consideraciones y privilegios sociales y politicos, negados á los adversarios del régimen, proporciona mercedes y riquezas, que alegran y embellecen la vida. El buen monárquico, ni siquiera necesita molestarse en pensar. Lo hacen por él sus jefes ó sus amos.

Renunciar á la propia personalidad; tomar lo que á uno le den y doblar el espinazo ante los santones; he ahí el manual del monárquico perfecto. Como se vé, la alteza de miras, la independencia de criterio, la elevación y excelsitud de espíritu, no parece por ninguna parte.

En cambio para ser republicano, requiérese forzosamente, en este país donde vivimos, y en estos tiempos desdichados que corremos, una fuerza de voluntad inflexible y un desinterés á prueba de tentaciones. El buen republicano tiene vedadas todas las dulzuras del mando. En vez de disfrutar de las fáciles granjerías del poder, los gobernantes le niegan el agua y el fuego. Por toda compensación de sus sacrificios, ha de contentarse con el aplauso de su propia conciencia.

¿Quien revela mayor abnegación con su conducta? ¿Quién da muestras de poseer un espíritu más levantado y escogido? ¿El que dobla la rodilla ante los poderosos, para lograr su protección y obtener sus mercedes, ó aquel otro que desafía la soberbia de los fuertes y olvida sus propios egoismos personales en aras de un ideal grande y nobilísimo?

No hay mérito ni superioridad alguna en ser monárquico. El que de veras lo sea, atestigua con ello tan solo la flaca condición de su espíritu. El que lo finge sin fé ni convicciones honradas, digno es de compasión por su bajeza.

El verdadero *lujo*, consiste en ser republicano. Precisamente porque es lujo, cuesta caro. Sacrificios, luchas, sinsabores: hay que poseer muchas virtudes para afrontarlos y sufrirlos. El que prefiere las conveniencias y utilidades tangibles de la vida, á la íntima satisfacción del deber cumplido, no cabe en el campo republicano. Allá irá á caer con sus ambiciones y concupiscencias, sobre la mesa rebosante del presupuesto, donde sacían los partidos monárquicos su gula.

Y hé ahí como, bien examinadas las cosas, resulta que las gentes de espíritu estrecho y de aspiraciones vulgares y poco levantadas, son cabalmente las que integran las huestes del régimen envilecido que ha proporcionado á nuestra patria las vergüenzas del desastre y las amarguras de la ruina.

Porque se puede alardear de hombre superior y distinguido, y sin embargo, dentro se un cuerpo fachendoso y altivo, encerrar un alma lacayuna. Como hay gentes, de modesta condición —en nuestro partido, para honra suya, abundan mucho—entregadas al rudo esfuerzo del trabajo diario, pero con nobles corazones bien templados, capaces de todas las abnegaciones, fervorosas y prontas á todos los sacrificios sin medida.

La verdadera grandeza del espíritu, no tiene sus justificantes en los pergaminos que acreditan la sangre azul, ni en las cuentas corrientes del Banco de España. Menos aún, se prueba con bajas y degradantes servilismos. Se demuestra tan solo con acciones esforzadas.

Y el que ama sinceramente la Republica, y á la propaganda y el triunfo de este hermoso ideal consagra sus energías perseverantes, y á él inmola, con firme voluntad, preeminencias sociales y lucros positivistas, hace patente, por lo menos, que no es un ser egoista y metalizado y que lleva dentro del pecho un corazón generoso. No todos pueden permitirse ese lujo.

Sección de Noticias

PERIODICOS RECIBIDOS

Hemos recibidos los siguientes periódicos: *La Conciencia libre*, de Málaga; *La Unión*, de Linares; *Guia y Amparo del Asegurado*, de Ciudad-Real.

Agradecemos la atención y gustosos establecemos el cambio.

CORTESIA

La Juventud Republicana de Barcelona nos pasa atenta comunicación, participándonos el traslado de su domicilio á la calle del Conde del Asalto, núm. 26 y ofreciéndonos su cooperación para todo cuanto de aquella entusiasta asociación republicana podamos necesitar.

Expresamos nuestro verdadero agradecimiento á aquellos correligionarios.

ALEGORIAS

Hemos recibido de la *Casa del Pueblo* de Barcelona, hermosas alegorías republicanas que representan el triunfo de nuestros ideales.

Sirven de lema á esta artística lámina, las palabras.

¡PASO A LA REPÚBLICA Y A LA LIBERTAD!

A la cabeza y señalando el camino del triunfo, aparece la figura del insigne Costa; el carro de la Libertad, ocupado por la Repùblica y por Estévanez, que tremola la bandera tricolor, marcha al frente del pueblo, aplastando con sus ruedas curianas, sapos, culebras y todos los signos de la tiranía y la reacción, y ante esta marcha, huyen frailes y monjas á gran velocidad. Sigue al carro de la Libertad la muchedumbre armada, al frente de la que marchan Blasco Ibáñez, Lerroux, y Ginér de los Ríos, tremolando banderas y armas de combate.

Es una hermosa composición.

Los correligionarios que deseen adquirir esta alegoría, podrán hacerlo en la conserjería del Casino Republicano, donde se halla de venta.

OMISION

En la cuartilla perdida de la revista de los bailes del Casino Republicano, publicada en nuestro número anterior, hacíamos mención de la presencia en dichos bailes de distinguidas señoras y señoritas, cuyos nombres no recordamos ahora por totalmente haber destruido los apuntes tomados después de redactar dicha revista.

Sin embargo, algunos de ellos conservamos en la memoria, como los de D.ª Vitoria Ruíz, D.ª Enriqueta Capilla y D.ª Carolina Martínez.

Lamentamos mucho no recordarlos todos.

VELADA EN EL CASINO REPUBLICANO

El notable prestidigitador Carleodopol y su distinguida señora Emma Asiris, dieron una velada en nuestro Centro, en la que escucharon repetidas muestras de agrado y admiración.

Algunos de los trabajos de dichos artistas son muy nuevos, y todos de gran vistosidad y lucimiento.

El público quedó complacidísimo, deseando la repetición de la velada.

COMPETENCIA FRAILUNA

El Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, se ha dirigido una vez más al Gobierno, reclamando contra la ruidosa competencia que las ordenes religiosas hacen al comercio y á la industria.

Los institutos monásticos dice el Círculo, separándose de su verdadera misión, lo han invadido todo y como no pagan alquiler de casa, ni contribución, ni derechos de aduanas, ni jornales, pues en este punto se contentan con repartir á sus trabajadores una desustanciada bazofia, producen muchísimo más barato que cualquier particular.

Convento hay aquí en Madrid, donde se ejercen hasta veintisieie industrias, las cuales, además, tienen segura parroquia entre la beatería.

Hasta oficios tan menudos como el lavado de la ropa, se ejercen en los conventos; los cuales, como hacen las obra mucho más barata que las lavanderas y aunque las mismas grandes industrias del lavado, van reduciendo á la miseria al numeroso gremio de lavanderas: llégase á tal extremo que hasta hay conventos de frailes que confeccionan cigarrillos de papel.

Pierde el tiempo el Círculo Mercantil yendo con esta protesta á quien ha apelado á *todos los medios*, para que no se apruebe una ley que ni con mucho sujetaba á la frailocracia á vivir dentro de las leyes.

Maura es el defensor de los frailes y no va él á meterlos en cintura, como se merecen.

Nosotros nos alegramos mucho de esta ruinosísima competencia y lo que sentimos es que quede de ella un comerciante para contarlo. Porque no es el camino de las protestas lo que nos puede salvar de esa plaga monástica.

Por lo menos la protesta había de ser un poco más activa.

Pero, por lo visto, Costa tiene razòn.

Somos un pueblo de eunucos. Aquí no hay nadie activo más que los frailes.

Imp. de Mendoza, Valdepeñas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Porvenir, El. 23/2/1907.